

Dostoiewski, de Stefan Zweig

Barcelona: Juventud, 1959, 218 pp.



Gabriel D. Pascansky

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Universidad de Buenos Aires, Argentina

El ensayo de Stefan Zweig sobre Fiódor Dostoievski se publicó en 1920 como tercera parte del libro *Tres maestros (Balzac - Dickens - Dostoievski)* y como introducción a una edición alemana de las obras completas del escritor ruso. Los acontecimientos de la vida de Dostoievski se describen aquí solo brevemente y en trazos gruesos, y se organizan en un esquema tripartito, en el que cada logro va unido a una fatalidad: el éxito inicial de sus primeras narraciones (*Gente pobre*, *Noches blancas*) es interrumpido por el presidio siberiano; luego, el renovado reconocimiento literario a partir de sus *Memorias de la casa muerta*, su actividad como periodista y publicista, y la publicación de sus grandes novelas (*Crimen y castigo*, *El idiota*) es acompañado por la pobreza, el endeudamiento y los padecimientos del exilio subsiguiente en Francia y Alemania; por último, de regreso en Rusia, el autor alcanza por un instante la consagración artística definitiva con su discurso a la memoria de Pushkin, y muere seis meses después.

El estudio de Zweig apunta principalmente a identificar, explicar y caracterizar el rasgo esencial de la obra de Dostoievski que lo vuelve un escritor original y único en la historia de la literatura: la representación de la psicología individual. A diferencia del realismo y el naturalismo franceses, el escritor ruso se adentra por primera vez en los misterios del inconsciente e inaugura el realismo psicológico. Frente a los “fríos científicos del arte”, que es como Zweig designa a Flaubert y Zola, abocados a reflejar la realidad exterior mediante el estudio sistemático y la observación detallista, Dostoievski encarna el clásico tipo del poeta visionario que devela la vida interior del individuo. Sus personajes nunca aparecen descritos en detalle, como los de los autores franceses, pero son tanto más realistas por la complejidad de sus sentimientos y la ambigüedad de sus motivaciones. Zweig, que siempre fue un aficionado a la psicología, a la zaga de su admirado maestro Arthur Schnitzler, se esfuerza por explicar el singular logro artístico de Dostoievski como un síntoma de sus padecimientos extraordinarios y de la enfermedad (la epilepsia), que lo habría exaltado a “sensaciones concentradas inasequibles a una sensibilidad normal”. Esta hipótesis controvertida fue criticada ya por uno de los primeros lectores de este texto, Sigmund Freud,

otro maestro y amigo del biógrafo, que, en una carta de 1920 en la que le agradece por el envío del libro, le recomienda dejar el espinoso caso del escritor ruso en manos de los especialistas.

El autor austríaco pareciera querer postular aquí a Dostoievski como su precursor, no solo por el estilo narrativo, sino sobre todo por la función social en cuanto artista: la hermandad espiritual entre los distintos pueblos, naciones y estratos sociales, más allá de las doctrinas y parcialidades políticas. Zweig, que prepara este texto mientras se desarrolla la Gran Guerra, encolumna a Dostoievski en su propia causa, la del humanismo, y desearía producir en Europa lo que el escritor ruso alcanza solo momentáneamente en su país: la reconciliación y la contención de “las disensiones rabiosas de su época”.